

EL LOCO EN LA PENITENCIA ROBERTO EL DIABLO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | | | |
|--------------------------|---------|---------------|---------|-------------|
| Roberto. | | Ariodante. | | Un Angel. |
| El Duque Alberto, viejo. | CECIBON | El Emperador. | CECIBON | La Duquesa. |
| Alberto. | CECIBON | Fabricio. | CECIBON | Aurora. |
| Vegiga, Gracioso. | CECIBON | Un Ermitaño. | CECIBON | Isabela. |

JORNADA PRIMERA.



Dice dentro Alberto:
Alb. **A**TAJAD por esta parte,
que se embosca el vandolero.

Dice dentro Vegiga:
Veg. Atajen, mas sea lo inmundado,
que expele a traycion el cuerpo.
Dentro Alberto.

Alb. Por lo alto.
Sale Vegiga de Vandolero ridiculo.

Veg. Eflo quisiera,
mas es tan profundo el miedo,
que ha soltado por abaxo
la represa de mi cieno.
Señores, yo estoy perdido.

focorranme, porque entiendo,
que no bastan a lavarme
Tajo, Tormes, Darro, y Ebro.
Que influxo de Bercebù
tyranamente me ha enxerto
en ladron desde lacayo,
trasplantandome a este puesto,
Ciudadano de los montes,
de las selvas, y los cerros?

Dentro Alberto.
Alb. Cerrad el passo a esse bosque,
no se vaya. **Veg.** El agujero
inferior pueden cerrarme,
por donde me voy sin tiempo.

El Libro de la Penitencia.
Pobre Vegiga, oy seréis,
si no arracada de un fresno,
bellota de alguna encina,
gorgeando tales requiebros,
que con passos de garganta,
cifine acabeis vandolero.

Salen Alberto, y Soldados.

Alb. Prended el ladrón, que oy
no se irá, si de los Cielos
el amparo no le baxa.

Veg. Yá ha baxado à los greguescos,
tan fragante, que le avrá
traspassado con su aliento.

Alb. Date à prisión. *Veg.* Yá me doy.

Alb. Suelta las armas.

Veg. Las sueltos;

Suelta las armas.

y aun pienso que hacen lo mismo
de mi cárcel ciertos presos.

Alb. Eres Vegiga? *Veg.* Señor,
no lo sé, porque se ha puesto
tan enxuta, que no tiene
ni una gota de excremento.

Alb. Donde está Roberto?

Veg. El Diablo? *Alb.* El mismo.

Veg. Los lleve; entiendo
que anda à caza de embidiosos,
mordaces, y lisongeros.

Alb. Para qué?

Veg. Para embiarlos
à mentir à los infernos.

Alb. Dime donde está.

Veg. Yá he dicho
donde está, y esto tan cierto,
que avrá despachado en suma
dos millones destos necios.
No ha topado en estos montes
colgado de solo un dedo
del pie los tales por quales?

Alb. Tantos rigores advierto
de su crueldad, que está tiene
mas de piedad, que de exceso.
Tantos prodigios he visto
por estos caminos hechos
con sus diabolicas manos,
que assombran al mismo Cielo.

Veg. Todo aqueſſo es niñería.

Alb. Bien está, pues para exemplo
de tan corta niñería,

seréis vos el escarmiento:

Veg. De qué suerte?

Alb. Atado à un arbol *Atanle.*

le dexad, mientras que buelvo
con Roberto, para darles
justo el pago de sus yerros. *Vanse.*

Veg. Há señor Alberto, oye?
fuese por san, y yo quedo
qual Dios sabe, y digan dueñas:
qué he de hacer? pobre pescuezo,
oy al passo de la vida
trago le echaréis poſtrero.

Jelus, que llega el verdugo:
valgate el diablo el aspecto
que tiene tan formidable.

Y digame, señor bueno,
he de morir ahorcado?
claro está; cierto? muy cierto.

Pues, señor, si he de morir,
llegueme el oido atento,
y oygame de penitencia,
porque soy Christiano viejo.
No soy Confessor, hermano.

Aunque no quiera ha de serlo,
à no tengo de morir:
pues empieze, pues empiezo:
mas como he de perſignarme,
si estoy atado? le absuelvo
esta circunstancia; malo,
heregito, vive el Cielo.

Sale Roberto de Vandolero.

Rob. Vegiga se me ha perdido
destos bosques en lo espesso
de su intrincada maleza.

Veg. Otro verdugo tenemos?
pues digo, no basta uno?

Rob. Eres Vegiga?

Veg. Etiam; buelvo
à vivir: eres, señor,
el gran Diablo de Roberto?

Rob. No me conoces? *Veg.* Jesus!
aunque tengo los greguescos
algo apretados de un fluxo,
me sobra el conocimiento:
desatame por tu vida.

Rob. Qué dices?

Veg. Que estoy muriendo
de apretado: date prisa.

Rob. Burlas, Vegiga?

Veg.

De un Ingenio de esta Corte.

Veg. Esso es bueno,
quando está el alma pendiente,
por Dios, de un solo cabello.

Desafiate.

Rob. Hombre, que dices? pues quien,
incapáz de atrevimiento,
animò contra mis iras,
y alentò contra mi incendio?
Que locura inadvertida
con oflado devanò,

quiso en ti de mi venganza
irritar nuevos portentos?
Fue demonio? acaba, dilo,
que por esos Astros bellos
te juro, que en sus cavernas,
en sus concabos, y centros,
en sus lobregas moradas,
y en sus infernales fuegos
no estàn seguros de mi.
Alli baxará el sobervio,
excediendo en la venganza
de mi enojo el odio inmenso.

Veg. Señor, Alberto, y su gente
han llegado, con intento
de prenderte, y èl à mi.

Rob. Calla infame, ò vive el Cielo,
que te arranque de la boca,
por civil, esse instrumento.
Tu pronuncias? *Veg.* Yo, señor.

Rob. Dime, ganapan, no ay medios
para que tu lengua vil
me dixesse: Llegò entero
un exercito formado,
cuyo orgullo loco, necio,
viene en ti à buscar la muerte,
y en la selva monumento?

Veg. Soy un poco en quanto hombre,
ocho, diez, doce, y treientos:
no entendì que te enojasses;
mas, señor, en suma apelo
al desquite. *Rob.* Tu vengarte?

Veg. Serè un Hercules, un Hèctor,
un Achilles, y à tu lado
he de ser el mismo infierno.

Rob. Luego estàn donde mi enojo,
fulminando rayos fieros,
pueda executar venganzas
en sus fementidos cuellos?

Veg. Yà los oygo. *Rob.* Y no me pides,

que en albricias te dè el Reyno,
cuyo dilatado Clima
calentò rayo Febèò.

Dent. Alb. Al llano, al valle, à la selva.
Sale Alberto, y Soldados.

Rob. Villanos, viven los Cielos,
que aun matandoos, à mi rabia
no le pago el justo extremo.
Saca la espada.

Alb. Date à prision.

Rob. Desta suerte *Acuchillalos.*
responde el invicto azero,
que animado de mi brazo,
seguir oy serà escarmiento.
Metelos à cuchilladas.

Veg. Mueran aquestos velitres,
viles informes, que hicieron
sin purga hacer tantos cursos
la vegiga de mi cuerpo.

Entra sacando la espada.

Dent. Alb. Huid, Soldados, huid
deste demonio.

Dent. Rob. Soy trueno
del relampago, que en mi
rayo se anima sobervio.

Sale Vegiga, y trae preso à Alberto,
con las manos atadas.

Veg. Camine el señor Alberto,
que por Dios que ha de pagar
la burlica del atar
los criados de Roberto.
Vuestarced no anduvo errado,
que curtida la badana,
fabrà que vino por lana,
y ha de bolver trasquilados;
y tanto, que otro refiàn
le ha de encaxar de tal modo,
que no le conozca todo
el mundo, aunque entre Galban.
Pues allà la niñeria
sin saltar, verà imagino,
pan por pan, vino por vino,
cumplida sin profecia.
La casa que fabricò
Roberto en el monte, està
azia aqui, èl llega yà,

Salga Roberto, y gente.
y catalè donde entrò.

Rob. Héroes de la selva fuertes,

El Loco en la Penitencia.

del monte affombros preclaros,
del bosque prodigios raros,
ministros de horribles muertes,
Oy, que à mi fiero rigor
la ardiente sed he apagado,
os relatè (obligado
de vuestra lealtad, y amor)
la causa de la venganza,
que admirais que he dilatado;
solo de industria obligado,
no de piedad, ni mudanza.
Y tu, loco, inadvertido,
que al delirio de tu engaño
diste credito en mi daño,
que oy lloras arrepentido:
al Duque mi padre, di,
quanto suspenso has de ver,
porque me escuse el hacer
lo que ha de passar por ti.
Dias hà que intentais que en los sucesos
de mi vida os relate los progresos,
y esos de industria la soberbia mia
ha reservado para aqueste dia.
En Roan primogenito heredero
al Ducado naci, siendo el primero
que ha de affombrar por unico, y por solo
quanto el Febè, si luciente Apolo,
dorado, y fertil baña:
(breve la juzgo para mi esta hazaña)
Pródigos estos Cielos,
al nacer me intimaron sus desvelos,
con una tempestad tan rigurosa,
que excediò al natural por espantosa.
Cubriòse el Cielo de disforme nube,
que un adusto capùz en vapor sube,
presumiendo enlutar con negro velo
de esse zafiro el trasparente Cielo.
Presiada, pues, de piedras, y de rayos,
abortò con desmayos
mongivelos, volcanes,
mil etnas, y uracanes,
que en activos relampagos despide,
quando al temblor el trueno se desmide.
Continuando el estruendo reiteraba,
trueno à trueno, que al juicio amenazaba,
sirviendo de bocina
el estrépito horrible que fulmina,
cuyo impensado terremoto ofrece,
en cada exalacion que desvanece,

un rayo vomitado de su seno,
vinculado (esta vez) en cada trueno:
Ardiente destes, uno en breve espacio
un quarto del Palacio
convirtiò de ceniza en polvo leve
el sobervio edificio, que se atreve
à chocar de estas nubes con la esfera:
fali yo à luz, y entonces rebervera
impensado esplendor, tan de improvisò,
que admirò portentoso, aunque indeciso
Essentos yà del tempestivo asfalto,
vaicinaron sobre mi tan alto,
que en tosca profecia,
santa aplaudieron la crianza mia.
Engañaronse en suma, yà lo advierto,
passo adelante, poneme Roberto,
y la infernal educacion de que hablo,
por sobrenobre me adquiriò el de Diablo.
Lleguè à tres meses huerfano del pecho,
por quitarle à las amas mi despecho
con los rabiosos dientes:
armas (yà entonces) tanto florecientes,
quanto en otro inauditas, pero fueron
para vengarme, y luego producieron
con aquel requisito de hacer daño,
justo fue el pago, con que no lo extraño:
Malevola puericia,
la educacion me pervirtiò en malicia,
sin poder estorvarla rudimentos,
del Maestro infelices documentos,
el qual no se escusò de aquel tyrano
impulso fiero, que alentò esta mano,
pues por la suya trasladarme al rostro,
del aliento vital su vida postro.
Creci, figuiendo del influxo el hado,
ciegamente obstinado,
hasta que el Duque, por vencer mi estrella,
y escusar de Roan tanta querella,
presumiendo trocar mi rigor fiero,
tratò de armarme entonces Cavallero,
publicando à este efecto en Normandía
festivas justas para el mismo dia.
Llegòse, pues, innumerable gentes;
armòme Cavallero, y yo valiente,
mantenedor sali, tan ambicioso
de apagar de mi sed lo riguroso,
que cada instante que en juitar tardaba,
un siglo entero el odio le admiraba.
Passeo tan galante

De un Ingenio de esta Corte:

llevaba el bruto atlanté,
que cada mano que al compas movia,
quatro à la huella, veces, la bolvia,
y otras tantas los pies, sin diferencia,
ocupaba la tal circunferencia.
Lleguè á la plaza, de verter sediento
purpureo humor en roxo monumento,
puesto que yá la idea le juzgaba
Mausoleo el palenque que ocupaba.
Mirè un aventurero,
bizarro à provocarme, y yo ligero,
al Overo el talon, que firme bate,
en la hijada le esmalto el azicate.
El bruto, ave con violencia fuma,
garza arrancò, vestido en blanca pluma,
firme en la silla, imitacion de un risco.
con los ojos matèle vasifisco,
escusandole al hierro de mi lanza,
por inutil, entonces, la venganza.
De diez encuentros a diez quitè las vidas,
reservando à mi colera de heridas:
si bien afirmar puedo,
que ellos murieron de su propio miedo.
Del susto, y el pavor predominados,
negaronse à la justa, quando airados
mis altos pensamientos no vencidos,
(de verlos à cobardes reducidos)
me irritaron de forma el sufrimiento,
que à todos juntos embestì, sedieato
de beberles la sangre afeminada,
tal fue el destrozo de mi heroica espada,
que segun la miraron homicida,
de toda quanta vida
en la plaza se espuso à la defensa,
mi colera yá intensa
al campo los siguiò, donde advertido
tanto liquido humor, quanto ha podido
penetrar con los ojos,
del viejo en blanco armiño,
de la doncella al niño,
de la casada al solo caminante,
y de la viuda al peregrino errante,
del Sacerdote al Monje, y Ermitaño;
y en fin, porque refiera el defengaño
à mi padre este loco, essa cortina
tirad, porque le informe su ruina.

*Tiran una cortina, y aparecen siete cabezas de
bombres ancianos.*

Essos que miras cisnes venerados,
ayer activos, oy inanimados,
porque el rigor de mis impulsos fieros
reprehendieron severos,
ciegos, è inadvertidos,
con exemplos, si toscos, prevertidos,
por ser contra la rabia de mi estrella,
tanto el enojo me avivò centella
su zafia correccion, que mi desvelo
à cuchilladas los echò hasta el Cielo.
Muertos yá, pues, para mayor fiereza;
tronco una, y otra, à todos la cabeza,
para que atroz (el mundo) este delito
por cèlebre le aclame, è inaudito.
Este es el modo con que alegre vivo,
y el gesto que apercibo
al influxo nocivo de mi estrella,
(nada lo admiro si la fuerza à ella)
y tanto, que en despojos
he de ofrecerlas de tus viles ojos
el cristal animado,
servicio corto de mi impulso errado,
pues la vida te dexo,
dexame el Duque breve este festejo.
Ea, Soldados, sienta de mi furia
colerico rigor el que le injuria:
facadle, pues, los ojos fementidos;
por necios, y atrevidos,
y dexadle la vida con que informe
de mi sobervia el odio mas enorme.

*Alb. Bruto infernal, no hombre, si demonio;
pues das Luciferino testimonio,
con el que alientas fratricidio horrendo,
escandalo voraz, tan estupendo,
que excediendo al rigor el curso airado;
hombre te mientes, siendo fiel traslado
del abismo infernal, donde se mira
diabolico el furor que en ti conspira,
ni el sagrado paterno ha de valermè?*

*Rob. Neutral por èl estuve en resolverme;
mas supuecto que vida te he dexado,
mucho le debes à este fiel sagrado:
ea, llevadle, y paguen mis enojos
los que suyos quedaron con los ojos:
reservad este, pues:::*

Alb.

El Loco en la Penitencia.

Alb. Luz te dè el Cielo.

Rob. Mi ardiente Mongibelo,
mas que la fuya, comunica ardores
al logro activo que avivè rigores. *Vas.*

Sale el Duque viejo, y la Duquesa.

Duq. Dexad, señora, el ahogo,
postrad el pesar prolixo,
à la que razon Christiana
nos obliga el Cielo mismo.

Mal Principe fuera yo,
si antepusiera propicio
la piedad à la justicia,
y el amor al fiel castigo.

No ha de fomentar el Juez
la comodidad de un hijo,
quando pervertido aborto,
torpe escandalo del vicio,
monstruo se permite airado,

Tigre se descubre activo;
Lobo se alimenta fiero,

Leon se dedica altivo,
Osso se eriza sediento,

Pardo se alienta atrevido,
Onza se construye terca,

y se advierte Basílisco.
De la ley la integridad

debo observar tan remiso,
à lo que es paterno amor,

quanto natural cariño.
Muera este sangriento lobo,

que con tanto fratricidio,
de los Cielos la venganza

ha irritado vengativos.

Duques. No señor, de las piedades
el amparo solícito,

ni del ruego me aprovecho,
ni os violento el alvedrio,

que estos que admirais pesares,
estos que advertis suspiros,

no los alentè deseos
favorables al cariño,

ansias sí, señor, las guardo,
que en vehementes parásimos,

me vinculan con sollozos
pena eterna, infiel martirio.

No la vida de Roberto,
que la reserveis os pido,

que à essa paterno el tormento
de mi ahogo le dedico,

solo las consagro al Cielo;
prorrumpiendo con gemidos;

luz le comuniqué al alma,
cuyo resplandor divino

tanto assombro le destierre,
le descifre tanto abismo,

tanta niebla le deshaga,
y declare el laberinto

en que monstruo fiero vive,
para que su error previsto,

separandose à la ofensa,
se desmienta à tanto vicio.

Duq. Vive Dios que ha de morir;
si Celestes Parainfos

de esse trono de diamantes
no baxaren siendo asilos

de su vida: si al Estado
le faltare el sucesivo

heredero de mi Casa,
falte, pues, que Heroes invictos

en mi sangre avrà que puedan,
que èl mejor substituirlo.

Mal harà Principe heroico,
el que expuesto al latrocinio,

vanderiza Capitan
salteador tanto Ministro.

Què gobierno ha de exercer
Principe, que foragido,

ni perdona al caminante,
ni exceptúa al peregrino?

Muera, pues, subordinado
de la ley al justo arbitrio,

padeciendo en un cadahalso
de la integridad los filos.

Tan horrible sucesion,
ni la quiero, ni la admito,

no es mi sangre quien la abate;
quien la borra no es mi hijo.

Sale Alberro.

Alb. Guarde el Cielo à Vuecelencia
por tan dilatados siglos,

quantos del Arabia cuentan
goza el paxaro Fenicio.

Duq. Dios os guarde, y de aquel monstruo
triunfador esclarecido

os conduzga tan dichoso,
quanto deseado ha sido.

Si le ha preso, oy ha de ver
el mundo quanto he sentido

ap.

de sus inauditos yerros
los diabolicos delirios.
Referidnos, pues, Alberto
el suceso. *Alb.* Si al destino
riguroso de los hados
quieres dar nuevos suspiros,
escuchame del suceso
los funestos requisitos.
De aquel carnicero aborto,
sangrientamente vestiglo,
fali en su busca, obedeciendo
de tus leyes los edictos.
Fuí de gente pertrechado,
de animo, y valor invicto,
bien que no de la fortuna,
pues sus inconstantes filos
esgrimí sobre nosotros
con rigor tan vengativo,
que aun neutralidades breves
al efecto no debimos:
Salí al campo, llegué al monte,
tomé lengua en el camino,
no de rustico, pues vi
tan cumplido el varcinio,
que predixo à mi desdicha,
que oy la lloro, si la miro.
Con resolucion gallarda
todo el monte discurremos,
sin que reservasse mata,
seco chopo, verde aliso,
arrayán, enebro, sauce,
aya, murta, ni lentisco,
que el valor no examinasse,
sin que lo estorvasse impio
tanto prodigioso assombro,
como de las ramas vimos
en cadaveres prender
lastimosos fratricidios.
Qual se via pasajero
ser despojo vengativo
deste barbaro, pagando
lo que él debe en el suplicio:
este por un pie colgado,
aquel de dos al martyrio,
rindiendo la vida daba
los ultimos parasismos.
En fin, señor, tantos modos
son los que exerciendo al vicio
de su crueldad ha inventado,

que abominan los oidos.
De tantos sin alma cuerpos,
irritados, ò movidos
à la venganza del bosque,
lo mas fragoso inquirimos.
De Roberto topè el Diablo,
un criado cuyo indicio
me advirtió de donde estabas;
hallèle, pues, y atrevido
demonio, si hombre no,
con furor tan peregrino
embistió vibrando rayos,
fulminando basiliscos,
que guadaña inexorable
admiramos en los filos
de su azero; y fatal parca
en el golpe mas fucinto,
aqui mata, alli destroza,
alli assombra, y en el mismo
tiempo que acomete vence,
sin violencia de sus brios.
Al estruendo de las armas
los sequaces fugitivos
que le asisten, se juntaron
tan sobervios, y atrevidos,
que de su adalid Nerón
imitaron los prodigios.
Harto, no he de verter sangre,
si, cansado de lo mismo,
prisionero reservòme
con algunos de los mios.
De su estancia conduçionos
al confuso laberinto,
no de logro de piedades
à exercer el beneficio:
antes à colmar rigores,
y à que fuèssemos testigos
de sacrilegos horrores,
por enormes, inauditos.
De una fúnebre bayeta,
que corriessen les previno
à su odio el negro velo,
y patentes descubrimos
siete Cisnes, cuyas almas
son del Cielo Parainfos.
Estos Eremitas Santos,
solitarios, aunque unidos,
habitaban de aquel monte
los desertos escondidos.

El Loco en la Penitencia.

Alb. Luz te dè el Cielo.

Rob. Mi ardiente Mongibelo,
mas que la fuya, comunica ardores
al logro activo que avivè rigores. *Vas.*

Sale el Duque viejo, y la Duquesa.

Duq. Dexad, señora, el ahogo,
postrad el pesar prolixo,
à la que razon Christiana
nos obliga el Cielo mismo.
Mal Principe fuera yo,
si antepusiera propicio
la piedad à la justicia,
y el amor al fiel castigo.

No ha de fomentar el Juez
la comodidad de un hijo,
quando pervertido aborto,
torpe escandalo del vicio,
monstruo se permite airado,
Tigre se descubre activo;
Lobo se alimenta fiero,
Leon se dedica altivo,
Osso se eriza sediento,
Pardo se alienta atrevido,
Onza se construye terca,
y se advierte Basilisco.

De la ley la integridad
debo observar tan remiso,
à lo que es paterno amor,
quanto natural cariño.
Muera este sangriento lobo,
que con tanto fratricidio,
de los Cielos la venganza
ha irritado vengativos.

Duques. No señor, de las piedades
el amparo solícito,
ni del ruego me aprovecho,
ni os violento el alvedrio,
que estos que admirais pesares,
estos que advertis suspiros,
no los alentè deseos
favorables al cariño,
ansias sí, señor, las guardo,
que en vehementes parasismos,
me vinculan con sollozos
pena eterna, infiel martirio.
No la vida de Roberto,
que la reserveis os pido,
que à essa paterno el tormento
de mi ahogo le dedico,

solo las consagro al Cielo;
prorrumpiendo con gemidos;
luz le comuniqué al alma,
cuyo resplandor divino
tanto affombro le destierre,
le delcifre tanto abismo,
tanta niebla le deshaga,
y declare el laberinto
en que monstruo fiero vive,
para que su error previsto,
separandose à la ofensa,
se desmienta à tanto vicio.

Duq. Vive Dios que ha de morir;
si Celestes Parainfos
de esse trono de diamantes
no baxaren siendo asilos
de su vida: si al Estado
le faltare el sucesivo
heredero de mi Casa,
falte, pues, que Heroes invictos
en mi sangre avrà que puedan,
que èl mejor substituirlo.
Mal harà Principe heroico,
el que expuesto al latrocinio,
vanderiza Capitan

salteador tanto Ministro.
Què gobierno ha de exercer
Principe, que foragido,
ni perdona al caminante,
ni exceptúa al peregrino?
Muera, pues, subordinado
de la ley al justo arbitrio,
padeciendo en un cadahalso
de la integridad los filos.
Tan horrible sucesion,
ni la quiero, ni la admito,
no es mi sangre quien la abate;
quien la borra no es mi hijo.

Sale Alberto.

Alb. Guarde el Cielo à Vuecelencia
por tan dilatados siglos,
quantos del Arabia cuentan
gota el paxaro Fenicio.

Duq. Dios os guarde, y de aquel monstruo
triunfador esclarecido
os conduzga tan dichoso,
quanto deseado ha sido.
Si le ha preso, oy ha de ver
el mundo quanto he sentido

ap.

De un Ingenio de esta Corte.

de sus inauditos yerros
los diabolicos delirios.
Referidnos, pues, Alberto
el suceso. *Alb.* Si al destino
riguroso de los hados
quieres dar nuevos suspiros,
escuchame del suceso
los funestos requisitos.
De aquel carnicero aborto,
fangrientamente vestiglo,
sali en su busca, obedeciendo
de tus leyes los edictos.
Fuí de gente pertrechado,
de animo, y valor invicto,
bien que no de la fortuna,
pues sus inconstantes filos
esgrimí sobre nosotros
con rigor tan vengativo,
que aun neutralidades breves
al efecto no debimos:
Sali al campo, llegué al monte,
tomé lengua en el camino,
no de rustico, pues vi
tan cumplido el vaticinio,
que predixo à mi desdicha,
que oy la lloro, si la admiro.
Con resolucion gallarda
todo el monte discurrimos,
sin que reservasse mata,
seco chopo, verde aliso,
arrayán, enebro, sauce,
aya, murta, ni lentisco,
que el valor no examinasse,
sin que lo estorvasse impio
tanto prodigioso assombro,
como de las ramas vimos
en cadaveres prender
lastimosos fraticidios.
Qual se via pastagero
ser despojo vengativo
de este barbaro, pagando
lo que él debe en el suplicio:
este por un pie colgado,
aquel de dos al martyrio,
rindiendo la vida daba
los ultimos parafismos.
En fin, señor, tantos modos
son los que exerciendo al vicio
de su crueldad ha inventado,

que abominan los oídos.
De tantos sin alma cuerpos,
irritados, ò movidos
à la venganza del bosque,
lo mas fragoso inquirimos.
De Roberto topè el Diablo,
un criado cuyo indicio
me advirtió de donde estabas;
hallèle, pues, y atrevido
demonio, si hombre no,
con furor tan peregrino
embistiò vibrando rayos,
fulminando basiliscos,
que guadaña inexorable
admiramos en los filos
de su azero; y fatal parca
en el golpe mas sucinto,
aquí mata, allí destroza,
allí assombra, y en el mismo
tiempo que acomete vence,
sin violencia de sus brios.
Al estruendo de las armas
los sequaces fugitivos
que le asisten, se juntaron
tan sobervios, y atrevidos,
que de su adalid Nerón
imitaron los prodigios.
Harto, no he de verter sangre,
si, cansado de lo mismo,
prisionero reservòme
con algunos de los mios.
De su estancia conduciònos
al confuso laberinto,
no de logro de piedades
à exercer el beneficio:
antes à colmar rigores,
y à que fuèssèmos testigos
de sacrilegos horrores,
por enormes, inauditos.
De una fúnebre bayeta,
que corriesen les previno
à su odio el negro velo,
y patentes descubrimos
siete Cisnes, cuyas almas
son del Cielo Paraninfos.
Estos Eremitas Santos,
solitarios, aunque unidos,
habitaban de aquel monte
los desertos escondidos.

Alli yà de los tropiezos
 aparentes deste figlo,
 (quanto abstractos para èl,
 para el Cielo mas vecinos)
 retirados se negaban,
 y alternando dulces Hymnos;
 foliloquios amorosos
 dedicaban à Dios Trino.
 En alcance de un infausto
 miserable precipicio,
 de sus manos llegò alli,
 y ellos de piedad movidos;
 intentaron con sus ruegos
 escufar el homicidio,
 y antes fuè añadirle al fuego
 los incendios mas activos;
 pues sin Dios, verdugo fiero,
 en su colera encendido,
 y à la sùplica irritado,
 con el mismo azero impio
 con que al otro quitò alientos,
 vida les quitò atrevido.
 Siete martires cabezas
 les legò, y llevò à su hospicio,
 para recrear con ellas
 sus dos ojos basiliscos:
 deponed ante mi padre,
 dixò entonces, mi exercicio,
 estas son de mis rigores
 las delicias, y jubilos:
 los cadaveres pendientes,
 que en las ramas de estos mirtos
 veis exemplo de mi ahogo,
 le informad, dandole aviso,
 que este es solo passatiempo,
 no venganza, que si incito
 contra sus vassallos todos
 el azero vengativo,
 rayo he de talar sus casas,
 guadaña sus fementidos
 cuellos, porque no me enojen,
 y à vosotros, que al asilo
 fuyo solo os acompaña,
 id sin ojos, deba (dixò
 al mandarmelos facer)
 tal fineza el padre mio:
 Apelè de la sentencia
 à tu heroico patrocinio,
 con que al tragico mandato

solos reservò los mios.
 Lastimoso, este el suceso
 fuè, señor, que à mi designio
 malogrò de la venganza
 tan justissimo castigo.

Duq. Vivo yo, vive mi enojo,
 y estos Cielos cristalinios,
 que he de ser en la venganza,
 quanto èl malo, Juez impio.
 No en cadahalfo ha de ceder
 los alientos al cuchillo,
 ni à effenciones de nobleza,
 vèr à logro preferido,
 en la horca si, pendiente,
 serà infame desperdicio
 de un dogal, cuya vileza
 justa niegue el ser mi hijo:
 à mi enojo del poder
 juntarè lo mas invicto,
 y adalid de sus esquadras,
 serè Decio en el castigo:
 Ea, Alberto, à la venganza:

Duques. Duque, esposo, señor mio,
 si hasta aqui incitè rigores,
 yà os invoco lo benigno,
 cerca està, piadoso dueño,
 de cumplirse el baticinio,
 que à su extraño nacimiento
 el de paz Iris predixo.

Duq. Pues de què, decid, señora,
 lo inferis? *Duques.* De que es indicio,
 que està proximo à la enmienda
 quien dà termino à los vicios,

Duq. El le ha dado?

Duques. Si, respecto,
 que al paterno amor rendido,
 cediò en parte de su estrella
 el rigor ostentativo:
 en la vida que diò à Alberto,
 hizo alarde respectivo
 de obediencia, luego yà
 dà menguante à su destino,
 no matarle fuè obligaros,
 y el perdon un beneficio,
 con que intenta vèr el vuestro
 en sus yerros fiel auxilio:
 Deponed, señor, os ruego,
 la venganza, y el advitrio
 dado yà, dexad piadoso:::

De un Ingenio de esta Corte:

Tendose dice el verso.

Duq. Soy el Juez, y esto es preciso.

Vanse, y sale Roberto.

Rob. Brutos, si no me he vengado de vosotros, solo ha sido porque no aveis delinquido, ofendíendome irritado.

Racional ninguno intente de mi colera lograr essenciones, que en matar vinculo mi gusto ardiente: De su sangre eternamente la sed mia apagarè, toda humana verterè, y à su purpúreo licor, búcaro de mi rigor, labio horrible entregare.

Abrà un arbol en el tablado, el qual ora dà buelta, y tendrá pendiente una targeta, que dirà estos tres versos.

Quando peques, pensaràs que estàs à Dios azotando, y que te dice llorando:::

Mirando à la targeta.

Rob. Mas què es esto? à mi libelo vil me ha puesto injusta mano? poder huvo (siendo humano) que alentasse tal desvelo? Planta necia aqueste suelo civilmente se atrevió à pisar, viviendo yo? Sí, y ofiado passò à mas.

Lee. Quando peques pensaràs, al primer renglon dictò; pluma vil, impulso errado breve à mi caracter dàs? quando peques pensaràs me describe tu cuidado? Quando peço, yà he pensado que hago mal, mas es mi ardor hijo tanto del rigor, que tan solo por pecar, nuevos modos de matar le descubro à mi rigor. Por pecar, por ofender, gusto sigo deleytable, si por ser tan formidable, curso entonces terço ser:

injurando he de tener el descanso que veràs; Tu, si arrepentido estàs, necia, ò cuerdamente advierte, que à la culpa sigue muerte, quando peques, pensaràs:

Lee. Que estàs à Dios azotando me delinea otro renglon: tan infame srazon cupo en mi rigor nefando? Yo azotarle? como, ò quando? Necia mano, quien te diò tal atrevimiento? yo contra Dios tan gran pecado? tu villano pulso errado una, y mil veces mintió; ser yo grave pecador no equivale à tu heregia, à homicidios suerte mia me conduce, no à tu error: pero quien de mi rigor lo tyrano me ha usurpado? yo indeciso? yo turbado? yo alentar piedad civil? átomos, targeta vil, feràs logro à mi cuidado.

Quiere ir à quitarla, y no puede.

Mas la planta immovil sientò, permitiendose indecisa à la execucion precisa de mi corto sufrimiento. Prodigioso, pues, tormento, el papel penetraràs.

Lee. Quando peques, pensaràs que estàs à Dios azotando, y que te dice llorando:

Aparece por tramoya Christo atado à una Columna, y dice el verso siguiente.

Christ. Alma, no me azotes mas.

Rob. Pues, Señor, os puso à mi sacrilego pecado?

Christ. Sí, Roberto.

Rob. Impulso errado, vuestro Dios tratáis assí purpúreo en licor verti, mi Señor, de aqueças venas?

Christ. Sí, Roberto.

Rob. Estas cadenas os ligò mi ciego error?

El Loco en la Penitencia.

Christ. Si ; mas el tenerte amor
me hacen dulces estas penas.

Rob. Yo, Señor, os he llagado
con mi injusto proceder?
yo, Señor, os llevo à ver
lastimosamente arado?
yo, raudal os he sacado
de las venas tan copioso?
yo, mi Dios, tan lastimoso
puse al Cielo?

Christ. Si, Roberto. *Desaparece.*

Rob. Pues como ajando, no he muerto
al Sol de Justicia hermoso?

Ea, alma, à despertar
de tan infeliz letargo,
pues que ya gustais lo amargo
del acibar del pecar.

Yá es el tiempo de animar,
añia, y pena sollozando,
yá el dolor agonizando,
el pecar estorvarás,
porque entonces pensarás,
que estás à Dios azotando.

Què diamante corazon
à espectáculo tan triste,
compungido no se viste
de una tanta contricion?

Ea, terna obstinacion
yá advertida, cederás
del rigor, bolviendo atrás
en los vicios, reparando,
que te dice Dios llorando:
Alma, no me azotes mas.

Yo os prometo, gran Señor,
con diluvios en mis ojos,
de no daros mas enojos,
pues os causan tal dolor:

No merece tanto amor
malograr correspondencia,
rendimientos de obediencia
os dedico, en testimonio
de que expuesto lo demonio,
solo abrazo penitencia.

Quitase las pistolas, y arrojalas.

Arma vil, fiero instrumento
de mi ciega sinrazon,
que embidiosa imitacion
sirve al rayo tu portento,
yaya fuera tu ardimiento,

y maldiga de tu horror
(el cauto infame rigor)
esse Cielo, y al primero
que inventó tu aborto fiero,
por cobarde, infiel, traydor.
De mi lado, bruto azero,

Arroja la espada.

os destierra impulso mio,
por executor impio,
de crueldad el mas severo.
Yá que el daño confidero
de estos filos inhumanos
exercidos de estas manos,
desechada, pues, quedad,
donde iniqua mi maldad,
sirva exemplo à los humanos. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Roberto con vestido humilde.

Dent. Huid todos, que ha llegado
Roberto el Diabolo.

Rob. Ay de mi!
miserico infeliz naci,
pues que tanto es mi pecado.
Hombres, esperad, no huyais,
que yá el lobo carnicero,
depuesto el rigor primero,
en cordero humilde hallais.

Triste me aumentais dolor
con la fuga que me haceis:
si fue aborto, yá me veis
reducido pecador:
si sediento de beber
sangre humana, os daba enojos,
yá hechos fuentes mis dos ojos,
vereis lagrimas verter.

Esperad, oid, en vano
le artículo à su temor
breve súplica: el rigor
tanto puede en un tyrano.
Valgame el piadoso Cielo!
atended, que si ayer fui
tigre hircano, oy soy aqui
vil guano. *Sale la Duquesa.*

Duques. Esto rezelo.

Rob. Credito darà, señora,
la humilda d, que yá os confagro.

Duques. Como en ti sera milagro,

duda el alma, teme, y llora.

Rob. Testimonio aquetta pena califique mi dolor.

Duques. Plegue al Cielo, que tu error halle luz, pues te condena.

Rob. Tanta, pues, hallo verdad en mi ciego mal precito,

que lo aultero, y lo contrito pienso exceda à mi maldad.

Compungido al defengaño, vida animaré de fuerte,

que antes acredite muerte, que no logro, al torpe daño.

Duques. Pues Roberto, oy de mis brazos el cariño gozarás. *Abrazanse.*

Rob. Y à los mios les daràs ultimos, señora, abrazos.

Duques. Ultimos, por què ocasion?

Rob. Porque tan errante vida debe ser restituida con igual satisfaccion.

Mis pecados son espanto del mundo; y pues lo adverti, excedales oy en mi

con la penitencia el llanto.

(Y assi me parto à impetrar (dandome licencia vos)

el perdon, que el Vice-Dios espero me ha de otorgar:

mis sacrilegos errores son tantos, que en confesion impiden absolucion

à los doctos Confessores. Esta, pues, reserva à sí

el Pontifice Sagrado, cuyo impedimento ha dado causa al viage oy en mí.

Y assi, porque al Cielo pueda contrito obligar mejor,

restaurar quiero al deudor, lo que hurtada se le queda.

En la casa que atrevida fabricò mi obstinacion,

para infame reduccion de la gente foragida,

alli, señora, hallareis grande suma que he robado; esta, al dueño ya avisado,

por entero bolvereis.

Lleve el pobre, lo que incierta

le quitó ciega pafsion,

y alcanzadme bendicion

de mi padre. *Duques.* Serà cierta,

aunque de su enojo temo

lo contrario. *Rob.* Mediad vos

con el ruego entre los dos.

Duques. Instaré con tanto extremo,

que deponga su justicia,

y use solo del perdon.

Rob. Confieso su indignacion

fer hija de mi malicia.

Duques. Pues Roberto:::

Rob. Pues señora::: *Duq.* Vete en paz.

Rob. Guardeos el Cielo.

Duques. Dios te dè feliz consuelo:

Rob. Y la luz que el alma ignora.

Vase cada uno por su puerta, y sale

Ariodante.

Ariod. Pena mia, ardor activo,

que impossibles animais,

por què al logro me matais,

quando al sentimiento vivo?

Yo idolatro esta muger,

ella Emperatriz se mira,

con que contra mi conspira

lo vassallo: luego amor

es en todo aqui inferior

à la oposicion que aspira.

Si es assi, como no olvido

la pafsion que me atormenta?

como vanamente intenta

merecer por atrevido

ciego amor, lo que elegido

para regio anhelo està?

corazon, cedamos yà

la neutral oposicion,

y exercite la razon

defengaños, pues los dà.

Viva, intente, vea, respire,

ame, siga, ruegue, adore,

pene, insista, anhele, llora,

sufra, espere, aliente, obligue,

hasta que mi ardor mitigue

possession que yà atefore.

Si vassallo el nacimiento

la fortuna me otorgò,

què culpa he tenido yo

de un influxo tan violento?

Faltára merecimiento,
quando me faltára amor:
esse en mi logra el fulgor
mas activo que se escribe,
pues que salamandra vive
en las llamas de su ardor.

Sale Vegiga.

Veg. Sin decir oste, ni moste,
de una sala en otra sala,
me he zampado acá: **Laus Deo.**

Ariod. Què buscais?

Veg. No busco nada,
puesto que invisible el diablo
se me esconde en qualquier casa.

Ariod. Quien se esconde?

Veg. Lucifer,
y aun peor, puesto que es nada
con el Diablo de Roberto.

Ariod. Quien es Roberto?

Veg. Una lanza
linda como Bercebù,
un Fariseo, un Satrapa,
un Herodes, un Pilatos,
y en suma, un desuella caras.

Ariod. Lindos titulos le dais.

Veg. Jesus de aquesto se espanta
pues cierto, mas me faltaron
de enfartar en la ensalada.

Ariod. Decidme, a queste Roberto
es de quien dice la fama
tanto numero de horrores?

Veg. Etiam, el ultimo vaya.
Era, ò no era el Roberto:
mimiento por Dios, que ya estaba
endiablado, en si es, no es:

juntamente de la xarcia
de Luzbèl tenia en el cuerpo
de legiones dos mil cargas.

Salió un dia por la noche,
por la tarde, ò la mañana,
no se donde, si bien se,

que bolvió con tales ganas
de que yo, y los compañeros
el oficio de la raspa,

con el otro fraticida
se dexasse de su estancia,
que predicador del diablo,

nos propuso nuestras faltas,
fue la platica graciosa,

puesto no infundiò mudanza,
por estar resueltos todos
à vivir sin Dios, ni traza.

Replicò, le replicaron,
propuso el riesgo, fue nada;
alentò el ruego, tampoco,

respondiendo, que èl fue causa
de su modo saltador:
alegò como ya estaba

de tal vida arrepentido:
ellos no dixeran daca,
que apeló à las armas luego,

dando tantas cuchilladas,
que las vidas les quitò
en un santiamèn; yo andaba

en la danza, mas propuse
hacer quanto me mandára,
aunque entrasse Anacoreta

de la vida solitaria:
Reservóme, vino à Roma,
seguile, pues, y en demanda

de su hallazgo, he dado bueltas
unas quatro miles casas;
no es posible dar con èl,

y sin mas, ni mas andancias,
quede vuefaced con Dios,
pues ya he dicho à lo que entraba.

Hace que se va.

Ariod. No os vais? *Vegig.* No me voy,
que es descortès esta falta.

Ariod. Gastais humor.

Veg. Quanto aora,
muy sano estoy, à Dios gracias.

Ariod. No os pregunto si estais bueno?

Veg. Pues, señor, no es cosa clara,
que el que gasta humor, que tiene
la salud muy encontrada?

Ariod. Si es que en suma entreteneis
con buen gusto? *Veg.* Eflo vaya,
un tantito; mas por Dios,

que à lisonjas nunca passa.
Ariod. Os disgustan? *Veg.* Por extremo,
y tanto, que al que las gasta,

y al que las aplaude, verlos
quisiera, mas en elcarpia.

Ariod. Como os llamais?

Veg. Yo, Vegiga,
y esta tan llena de agua,
quanto falta de comida,

De un Ingenio de esta Corte:

la consorte fuya panza.

Ariod. Pues que yà de vuestro dueño
tan poca noticia se halla,
quedad conmigo, Vegiga.

Veg. Que lo acepto es cosa clara,
y aun tambien si à mi hambre vil
le otorgais una pitanza:
mas decidme, en qual officio
tengo de servir en casa?

Ariod. Para acompañarme os quiero.

Veg. Y esta furibunda ancha,
ferà en algo menester?

Ariod. Hiero mucho?

Veg. Hiero, mata,
abomina, corta, yende,
destroza, assombra, maltrata,
rompe, parte, trunca, abolla,
cerceña, y aun defcalabra:
què es si hiero, quando al brazo
que la rige no aventajan
Hercules, Aquiles, Hector,
ni los nueve de la fama?
Mas con todo, otra pregunta
me ha faltado: Teneis tachas?
digo heridas de Cupido.

Ariod. Si, Vegiga. *Veg.* Pues al arma,
que esta sola, de quinientos
os sabrà guardar la espalda,
porque es nieta de Tizona,
y bizpieta de Colada:
Corresponde el tal sugeto
con la obligacion?

Ariod. Mis ansias
se dedican al silencio.

Veg. Pues si vuestro no habla,
como quiere que le oygan?

Ariod. Ay, Vegiga, que es la Infanta
el imàn de mis deseos!
y aunque en el Imperio falta
quien me iguale, lo vassallo
me atropella, y acobarda.

Veg. El amor iguala à todos:
animo, que el que desmaya
es un tal por qual, supuesto,
que en los fines la esperanza
con perseverancia, adquiere,
dicha, possession, y palma.

Ariod. Dices bien, viven los Cielos:
mi dolor, mi pena, y ansia,

mi tormento, mi congoxa,
mi desvelo, y mi constancia,
que he de animar la passion,
y alentando amor, dàr trazas
para declarar mi incendio:
sepa que en activas llamas,
Salamandra me confervo,
que la adoro, y que à sus aras
sacrifico un amor puro,
tan ageno de mudanza,
que firmezas siempre heroycas
à los siglos aventaja.

Sale Roberto como antes, sin armas.

Rob. Conoços, mi Dios, el ave
todo el curso de su vida,
tan canora, y suspendida
en lo harpado, y lo suave
de su dulce acento grave,
que alabandoos Criador,
es continuo su fervor
en amar, y agradecer:
y yo con distinto sèr,
nunca os conoci, Señor!
Risueña os rinde la fuente,
con su cristal defatado,
perlas que le ofrece al prado,
siendo aljofar su corriente:
humillada, y obediente,
cada gota es lengua pura,
que os bendice criatura:
y yo, semejante à vos,
nunca os alabè, mi Dios,
siendo mas perfecta hechura!
Llora el Alva penitente,
compungida en el alvor,
y en sollozos dà al Criador
lagrimas que esparce ardientes:
lo contrito es su corriente,
siempre con anhelo tal,
bien que incapaz de hacer mal:
y yo con tanto pecado,
jamàs, Señor, he llorado,
siendo, en suma, racional!
De escamas el pez armado,
ceruleas ondas corriendo,
vaga por el mar, rindiendo
obediente, si obligado,
reconoce su cuidado
beneficio tan suave!

El Loco en la Penitencia.

y yo olvidè lo que sabe
alabar à su Criador,
la Selva, el Alva, la Flor,
el Pez, la Fuente, y el Ave.

Sale el Ermitaño por otra puerta.

Ermis. Reconoce à su Criador,
con rendidos alborozos,
el bruto, y dando sollozos,
à tiempos gime su ardor;
y aunque incapaz de dolor,
con premisas logra atento
de un indicio el fundamentos;
y que el hombre à Dios ingrato,
siempre con aleve trato
duplique el pecar fin cuentol
Què à un amor en Dios Divino,
como fuè la Creacion,
hacerse Hombre, Circuncision,
desterrarse Peregrino,
predicarnos el camino
de esse Cielo, dàr su vida,
y en Sacramental Comida,
quedar Dios tan substanciado,
y que à tanto favor dado
recompensa el hombre impidal

Rob. Esta que amena se ofrece
selva umbrosa, es el desierto
donde el Monge Angel habita,
defengaño de si mesmo.
Aqui goza en las delicias
los jubilos mas atentos,
y las glorias mas celebradas,
y los mas dulces trofeos.
Aqui de la ardiente carne
mitiga el mortal incendio,
y de su apetito infausto
vence el sensual asecto.
Aqui del figlo infeliz
separadamente expuesto,
vive abstracto à sus delicias;
y à sus gustos vive muerto.
Aqui logra en defengaños,
prevenidamente cuerdo,
los tropiezos desta vida,
de esse Impireo los recreos.
O mil veces venturoso
tu, Varon, que dando exemplo,
con retiro nos predices
aplaudidos escarmientos!

Yo infeliz, pues lo caduco,
momentaneamente viento,
sueño, si jubilo no suplo
en el fin perecedero,
nunca conocì, arrojado
en el aparente aliento
de mis gustos, pues sus glorias
sombras mira el que es atento:
Mas el Monge alli se mira:
Deo gracias.

Erm. Sit pax tecum.

Rob. Dios os guarde, Padre mio.

Er. Y à èl su gracia infunda el Cielo:

Què veuida es esta, hijo?

Rob. El Pontifice Supremo,
del mundo Cabeza, à vos
remite de mis sucesos
en la confesion la causa,
para que aplicando el medio
(à este pecador ingrato)
por la penitencia impuesto,
deis la absolucion que busco,
deis el consuelo que espero,
deis el perdon que os aclamo,
y el que os invoco remedio.

Erm. Quien sois, y como os llamais
me decid?

Rob. Padre, Roberto,
aquel de Albania Leon,
de Hircania tigre sangriento,
del mundo aborto infernal,
y el diablo en comun probervio:

Erm. Gracias os den, Gran Señor,
de esos impireos excelsos
los Angeles, Serafines,
Querubines, Tronos Supremos,
Arcàngeles, Potestades,
Dominaciones, y el suelo,
lenguas todas sus criaturas,
os discanten dulces versos.
Hijo, vos sois aquel hombre,
cuyo diamantino pecho,
tanto de Dios ha irritado
la justicia en lo severo?
Vos aquel, cuyo decoro,
ministro fiel del infierno,
exercitò sus errores
sacrilègos instrumentos?
Vos el pecador infausto,

terror de Europa, y portento
del Orbe. *Rob.* El mismo.

Erm. O buen Dios!

quan ocultos tus secretos
al hombre se absconden sabios,
y se occultan verdaderos.
Hijo mio, pues de Dios
el Vicario, que venero,
os conduce à mi piadoso,
para que al rigor sobervio
de los ya passados vicios
medicina imponga atento,
es preciso à vuestra vida,
reiterados, dar rodeos,
para que al dolor contuito,
escrutinio humilde haciendo,
prevengais la confesion:
la salud no implica al tiempo,
à Dios gracias la gozais;
y esto en suma ya supuesto,
dadla espacio, pues le doy,
no atropelle el dolor vuestro,
mal pensada execucion,
dilacion los dos la demos,
vos para el examen santo,
yo para hallar el remedio.

Rob. Disponed, Padre, elegid,
que yo solamente anhele
obediente à recibir
los que ya me dais preceptos.
El doliente à vuestros pies,
lastimosamente enfermo
de las culpas del pecado,
reducido ya en el tedio,
espera la medicina,
aplicadla, y porque el yerro
es sin numero en mis males,
sin numero, Padre, quiero
que impongais la penitencia.

Erm. Hijo mio, recogeos
à la prevencion, que yo
buscarè el mas firme medio. *vans.*

Salen Vegiga, Ariodante, y Aurora.
Veg. Señor, la ocasion à pelo,
como advertis, ha llegado,
y el cabe està de à paleta;
tirale, di tu cuidado,
que en suma, Aurora es muger.

Ariod. Dices bien, mas su recato

hijo del poder que logra,
me echa grillos, y candados:
refuelto vine al empeño,
mas ya tan neutral me hallo,
que al silencio me dedico,
y al padecer me confagro.

Auror. Ariodante, por que causa
os negasteis al Palacio
tanto tiempo?

Ariod. Si un rendido
puede, Aurora, declararos
el retiro de sus penas,
la ocasion de sus naufragios,
escuchadme atenta os ruego,
bien que ante todo os aclamo
perdon del atrevimiento,
que en mi ofadia os aclaro.
Yo vi, Aurora, de esos soles
los dos lucientes milagros,
prodigios de la hermolura,
si affombro de los humanos.
Vilos, señora, y sus luces
tanto el ardor me esmaltaron,
que un etna sentí en el pecho
infundido de sus rayes.

Mariposa à tanto incendio
me hallè en su fuego abrasado,
si antes por vasallo, humilde,
despues por rendido, esclavo.
Vi, amè, temí, callè,
y al silencio mi cuidado
entreguè, mas no el amor,
que esse firme, siglos largos
apostò posteridades
al que logra mas aplausos.
Vime arder, temí el peligro,
porque à meritos tan altos,
es cordura conocerse
por indigno el que es vasallo.
Ademàs, que à ter del Orbe
dueño altivo, en este caso
propusiera indignidades,
desmeritos contestando.
Vime morir sin remedio,
vime, pues, enamorado,
vime al empeño inferior,
al gozo de desesperado.
Retirème, anduve cuerdo,
respecto al decoro Sacro

que

que os debo , intentè olvidar,
 falióme el discurso vano.
 Propusele á mi congoja
 la desigualdad en ambos,
 respondiòme con su pena;
 y en luma , que en adoraros
 consistia su ventura,
 sin buscar premio mas alto.
 Esta es la ausencia que lloro,
 vos á quien siempre idolatro,
 yo el indigno à tanto empleo,
 bien que en amor el mas sabio.
 Dexadme , Aurora , quereros;
 permitidme el adoraros,
 con mi pasiòn me contento,
 con mi pena me adelanto.
 No aspiro á felicidades,
 que es de sugetos villanos
 servir por lograr el premio,
 y amar por gozar lo amado.
 Cruel os busco , señora,
 ingrata à mi dicha os llamo;
 indignada à mi ventura,
 y severa à mi cuidado.

A Ariodante.

Veg. Eflo sí , cuerpo de mi,
 no aademos melindreando,
 sino decir las verdades
 sin verguenza , y sin empacho.
 Yo entro aqui , y aora es Troya:

A Aurora.

Veis quanto ha dicho: es un rasgo,
 un apice , segun siempre
 gime , y llora enamorado:
 todo es sentir , y penar,
 y decir : Ha fiero hado,
 por què no me diste el Cetro
 del mundo , para posrarlo
 à los pies de Aurora hermosa?
 vil estrella , influxo avaro,
 en que te ofendi naciendo,
 por què me quitas el lauro,
 que en Aurora merecia
 mi firmeza en justo pago?
 Por pedirme de vestír,
 pide Aurora ; si aguamanos;
 dame Aurora; y si en la mesa
 nos pide el segundo plato,
 pide Aurora ; si à beber,

echa Aurora ; si acostado;
 siempre Aurora; quando duerme,
 prorrumpe luego soñando:
 Ay Aurora de mi vida!
 bello Serafin humano!
 Angel en beldad altivo!
 Diosa de la tierra pasmo!
 duelete de mis suspiros,
 tèn compasiòn de mi llanto;
 obligate à mi firmeza,
 y admite el amor mas casto;
 poco te ruego , señora.

Aur. Basta , necio. *Veg.* Si os enfado;
 bella Aurora , colerè
 mi boca con treinta cabos.

Ariod. Señora , no os irriteis,
 que humilde , al haceros cargo,
 de mis penas , os propuse
 el perdon , merezca tanto
 mi dolor , que solo pueda
 quejarse sin enojaros:
 al silencio le entregaba,
 como el mas leal vasallo;
 preguntaisme el retiro,
 soy noble , y el engañaros
 fuera culpa en mi notoria.

Auror. Culpa , pero con descargo,
 y no la que aora hicisteis,
 à la qual no se la hallo:
 corregid vuestra pasiòn,
 Ariodante , y temerario
 otra vez no os desboqueis,
 ni al decoro mio sacro
 atrevais con devaneos
 pensamientos mal fundados;
 que por vida de mi padre,
 que à escarmientos irritados,
 den exemplo en la locura
 castigos justificados:
 cuerdo sois , la correccion
 obre vigilante Argos,
 sin que la esperanza pafse
 à comunicarse al labio:
 entregadfela al silencio,
 antes que mi enojo ayrado
 execute con rigores, *Yendose.*

Veg. Por Dios que la echamos buena,
 los dos avemos quedado,

De un Ingenio de esta Corte:

tú Don Quixote la Mancha,
yo Sancho Panza el lacayo.
En qué imaginas aora
tan suspenso, y elevado?
en su rigor, ò hermosura,
en su poder, ò en su enfado?

Ariod. En su hermosura imagino,
no en su precepto obstinado,
que si es grande para amarla,
grande soy para intentarla.
Yo la adoro, y mi pasión
crece del rigor al passo:
ceder yá, será imposible,
y mas quando declarado,
di evidencias de mi pena,
indicios di de mi llanto.

Veg. Qué intentas?

Ariod. Seguir mi estrella,
y atrevido, y temerario
pedirla al Emperador.

Veg. Etele do viene. *Ariod.* Astros;
sedme favorables oy.

Veg. Si harán, si no son ingratos.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Emp. Ariodante, Dios os guarde.

Ariod. Y à vos, señor, guarde tanto,
que el Ave cadauca Fenix
con vos no apueste los años.

Emp. Vuestra salud me ha tenido
cuidadofo.

Ariod. Indigno me hallo,
gran señor, de tanta dicha.

Emp. De vuestro valor preclaro
son justos merecimientos.

Ariod. Mis deseos siempre honrados
solo anhelan à servirlos
con aciertos venerados.

Emp. De la ausencia estoy quexoso,
quando la salud no ha dado
ocasiones al retiro.

Ariod. Cesar invicto, el descargo
dirè, si me dais licencia.

Emp. Yá le espero.

Ariod. Yá os le aclaro.

Vi, señor, de Aurora hermosa
los dos mas lucientes rayos,
que admirò naturaleza,
ni logré fugeto humano,
Poftrè el alma à su belleza.

y aunque antes por vassallo
solo dediqué obediencia,
alli por amante esclavo
padecí de mi tormento
los rigores mas estraños,
sin que fuesse de su pena
participe el mudo labio.

Enfermème à un tiempo mismo
con lo amante lo callado,
con lo firme lo imposible,
con la privacion su daño.

Sin remedio hallè mi dicha,
y à morir determinado
profeguí la obstinacion
del silencio; mas hallando
minorada la salud,
gran Señor, en tanto grado,
que dudaron de mi vida,
hice reflexion al caso.

Resolvime en ella, pues,
mi dolor comunicaros,
alentè con la esperanza,
cobrè fuerzas, vengo à hablaros;

Cesar grande, y à traeros
por terceros tantos lauros,
tantos triunfos, y victorias,
como aqueste invicto brazo

diò, firviendoos, al Imperio;
mucho os pido, bien lo alcanzo;
pero amor me obliga à ello,
èl desculpe el acordaros

mis servicios, y el pedirla
por esposa. *Emp.* Basta, ingrato,
à tantos favores mios:
como atrevido, y oflado

intentais desvaneceros
neciamente mal mirado?
Vive mi Imperial Persona,
y estos Cielos soberanos,

que si al pensamiento solo
otra vez comunicados
los sobervios pensamientos
se miraren mal fundados,

que he de dar un escarmiento;
cuyo exemplo celebrado,
por horrible, espante el mundo.

Ariod. Señor. *Emp.* Corregid, villano,
de esse loco vuelo el curso, *Yendose;*
antes que del Sol los rayos

El Loco en la Penitencia.

os abatan de su esfera
Dédalo precipitado. *Vase.*
Ariod. Pues à mi tales oprobrios,
quando solo puse espanto
à las tres partes del mundo,
los impulsos no domados?
Y à saberse de la quarta,
se la huviera sujetado
al Imperio el valor mio:
este dán por justo pago
à la sangre que mis venas
tanta vez ha derramado?
Pues yo juré por los Cielos,
por su Criador soberano,
por el amor que me anima,
con ingratitud pagado,
que ha de conocer el mundo,
y el Emperador tyrano
lo que puede el Ariodante,
ofendido, y despreciado.
Tanto mi enojo verà
destruirle los Estados,
que castigo, y escarmiento
mirè à un tiempo.

Veg. Aya porrazo,
señor, de marca mayor:
Què quiere decir, villano,
del Imperio al Ariodante?
vive Dios, que es un menguado,
veinte, treinta, y quatrocientos.

Ariod. Vamos, pues, que aqueste agravio
no requiere en el castigo
dilacion para vengarlo. *Vase.*

Sale el Ermitaño.

Erm. No diga que ama, señor,
quien no perdona al amado
un pecado, otro pecado,
y un error con otro error.
Ni es constante en el amar
el que con prudencia sabio
no olvidò uno, y otro agravio,
un pesar, y otro pesar.
El que al enojo irritado
severo indignò el castigo,
esse tal yà no es amigo,
contrario si declarado.
Digalo en vuestro favor
tanta fineza rendida,
pues disteis por mi la vida,

muriendo de puro amor:
Y oy tan vehemente anhelais,
que al passo que el hombre ingrato,
os retorna civil trato,
mas quanto peca le amais.
De mi verdad sea testigo
este (sin Dios) pecador,
pues que le esperais, Señor,
como amante, y como amigo:
Compungido con la pena,
pidiendo à esos pies està
penitencia: llegue yà,
Dios mio, que me enagena
tanto sin numero error,
quando à imponerse la llevo,
alumbradme con el fuego
de vuestro divino amor.
Penitente le esperais
con amor tan verdadero,
como lo dice el Madero,
Iris de paz, donde estais.
Fluctuante à feliz puerto
llega, si bien derrotado,
à entrar se por el Costado,
Señor, que teneis abierto.

Aparece un Angel.

Ang. Tu ruego, y la contricion,
que alienta con su desvelo,
que han erigido à esse Cielo,
imperando concession.
Dios, pues, le impone, que sabio
observe en su penitencia
silencio, en cuya obediencia
no ha de prorrumpir el labio:
Tácito yà siga loco,
vagando siempre por Roma,
y en su austeridad no coma
mas refeccion de lo poco.
Que à un lebrèl su diligencia
quitare, y aunque sea estrecho,
se acueste en su mesmo lecho,
aquesta es la penitencia.
Observarála hasta tanto
que Dios te avise.

Desaparece con Musica.

Erm. Al Señor,
por tan immenso favor,
gracias le dad, Angel Santo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con vestido de loco.

Rob. De mi yerro en la malicia
senda pertinaz seguí,
tanto olvidado de mi,
quanto de vuestra justicia.
Ciego alenté la codicia,
vinculandola en matar,
tan ageno de pensar
de mi vida el curso leve,
que eterno juzgue el mas breve
gusto, si le ay en pecar.
Las tinieblas del engaño
duplicaron mi atencion,
pues que absorto à la razon
nunca conocí mi daño.
Vuestro auxilio el desengaño
me advirtió, tirando el freno,
y yá me dice este cieno,
con lengua eficaz en todo,
lodo le tiren al lodo,
que vivió de Dios ageno.
Hombres, y niños, bien haceis
en tirarme piadosos,
discretos sois, no enfadosos,
pues que à mi sèr me bolveis:
polvo decís que me veis,
y yo ignore tal verdad.
Yá conozco mi maldad,
pues que el cuerpo es barro todo,
tiradle lodo à este lodo,
que engendrò la obscenidad.
Aora sí, que me veo
reducido à lo que soy,
desta forma cuerdo estoy,
lo demás es devanèo.
Tierra, yá seréis mi empleo,
pues que logro en vos la union;
sin agena oposicion
de ceniza tuvé el sèr,
y à ceniza ha de bolver
deste loco la ambicion.
Ea, cuerpo, à descansar
en el lecho mas piadoso,
feliz teneis el reposo,
sed grato, sabed pagar.
Aumentad firme el llorar

tanta culpa cometida,
pedid perdon de la vida
passada: piedad, Señor,
exceda un firme dolor
tanto en mi horror fraticida. *Vas.*

*Salen Aurora, el Emperador, y acom-
pañamiento.*

Aur. Que al Cesar de Roma invicto
el vil traydor Ariodante
se oponga, olvidando el feudo,
y negando el vasallage!
Que se atreva à publicar
al Imperio siempre grande
civil guerra à sangre, y fuego,
y de altivos tafetanes,
con oposicion sobervia
vanderas tremole al ayre!
Que forme esquadrones locos,
y en desvanecido alarde
haga ambiciosas reseñas
de túmulos Militares!

Emp. De amigos inobedientes,
y vasallos desleales
un exercito ha formado,
cuyo orgullo detestable,
cuya ambiciosa ossadia,
atrevida, si arrogante,
he de castigar altivo;
y à este traydor, que cobarde,
segundo Nembrod, intenta
torres formar en el ayre,
(siendo para tanto Imperio,
breve Olympo, flaco Atlante)
he de poner à los pies
de un verdugo, donde aclame
su cabeza fementida
exemplo à posteridades.
Yo harè que el vuelo que erige,
los fulgores rutilantes
de mi Sol le desvanezcan,
dando precipicio infame
de la cumbre en que le ha puesto
su sobervia miserable.

Aur. Nunca el poder sedicioso,
invicto Cesar, fue estable,
qualquiera luz le desmiente,
qualquier rayo le deshace,
qualquier viento le congoxa,
y qualquier vapor le abate.

El Loco en la Penitencia:

Emp. Siempre senti de este monstruo,
que opuesto vanderizasse,
llevado de los designios
villanos, si de testables.
Mas dexando esta materia,
y bolviendo à las que antes
del loco en admiraciones,
juicios hicimos neutrales,
digo à la primer propuesta
(en que Aurora preguntasteis)
como no irrita à la injuria
(siendo sin numero grandes,
las que el vulgo hace à este hombre)
la paciencia siempre grande?
Que dà mucho que sentir,
es mi juicio, pues no hace
la mas breve resistencia
de los golpes al ultrage.
Antes donde le persiguen,
hieren, maltratan, y abaten;
curfa mas con el delirio,
donde roca incontrastable,
sufre, padece, recibe,
sin dár indicio al quejarse.
Aur. El loco, aunque de potencias
falto, sentidos le valen,
puesto que vè, que oye, y pulsa;
este (aunque loco) admirable
(segun de vivir, el modo)
encierra mysterios grandes:
dèl su comun alimento,
es hijo de austeridades
continentes, tanto, y cortas;
que el curso à vivir le abaten;
y este le admite en conforcio
de un Irlandès lebrèl grande,
con todos aborto fiero,
si à èl le rinde humanidades.
La Cesarea en vos piedad,
focorro ordenò à sus males,
mandando, que de tu mesa
el loco se alimentasse:
breve un bocado jamàs
quiso admitir en su hambre,
salvo el que corto al sabueso
violento pudo quitarle.
Con èl come, con èl vive,
con èl duerme, tan amante,
que almohada tal vez le sirve,

sobre quien descanso abrace:
Su vida encierra mysterios,
su humildad miente à su sangre;
su locura es industriosa,
y su penitencia es grave.

Emp. A solas me han informado,
que suele, vertiendo mares,
hacer diluvios los ojos,
y en suspiros lamentables,
tiernamente con sollozos,
queexas esparcir al ayre.

Sale Fabricio Capitan.

Fabr. Dadme los pies, gran señor.

Emp. Fabricio, alzad, Dios os guarde,
como de aquel monstruo queda
la sobervia? *Fabr.* Tan pujante,
Cesar Augusto, que oy logra
victorias considerables.

Emp. Què dices? *Fabr.* Señor, la suerte
tanto en su bien favorable
le ampara, que yà el Imperio
teme ruina, anuncia males.

Emp. Como ruinas? Vive Aurora,
y estos Orbes celestiales,
que de mi enojo valido
(mas que del poder, que es grande)
que he de postrar la altivez
dèste barbaro infaciable,
cuyo sedicioso anhelo,
vil traydor le instruye infame.
Referidme, pues, Fabricio,
su exercito, y el dictamen
que conduce. *Fabr.* Mi venida
fuè señor, à daros parte
del poder, y sus designios,
para que el remedio ataje,
los que à sangre, y fuego horribles,
empezò inhumanidades.
Del Persiano poderoso
conduce cien mil Infantes,
sin quarenta mil Cavallos,
siendo pactos detestables.
El gozar la investidura
del Imperio, y tributarle
feudo altivo, à que se junta
el rendirle vassallage,
la mitad de vuestros Reynos
dàr al Moro, y ampararle
(quando le movieren guerra,

De un Ingenio de esta Corte.

de la diete) con Infantes
treinta mil: diez mil Cavallos
à su costa, de su parte,
y aliados tray cinquenta
mil hombres, cuya pujante
fortuna, triunfo ha logrado
de las Armas Imperiales,
no menos que dos victorias,
y ambas, gran Señor, campales.
Su rigor con los rendidos
dexa al Agareno Alarbe,
que goce (aunque infiel, y estraño)
las que èl pierde inmunidades.
Talandò viene la Ungria,
de la Italia à los umbrales
tienes yà este aborto fiero,
tan sediento de tu sangre,
que ha jurado de beberla,
ò verter la suya à mares.
Tus Exercitos rompidos
hacen su poder estable,
burla el tuyo licencioso,
dueño de Campaña, y Mares:
las Ciudades se le humillan,
los Castillos se le abaten,
y el Imperio sin defensa,
anuncian ultimos males.
Dilaciones al remedio,
gran Señor, no las abrazes:
presto admíte mi consejo,
toca al arma, suene el parche,
y el clarin armonioso,
belicos acentos cante.
Salga Roma à la defensa,
nuevos tremola estandartes,
y sin excepcion alguna
tus vanderas acompañen
desde el Noble, hasta el humilde;
salvo aquel que reservare
la decrepita vejez
por inutil escufable.
Emp. Mientras que de Roma alista
los pertrechos militares,
vos, Fabricio, de la Italia
convocad la gente, y marchen
con el orden conveniente,
à impedirle el passo, antes
que à su orgullo sedicioto,
nuevos triunfos adelante.

Salé Ariodante con bastón, y vegiga
al son de caxas.

Veg. Si estarà yà, señor, arrepentido
el tal Emperador?
Ariod. Aun no ha tenido
el castigo fatal de su locura,
puesto que goza Regia investidura
del Imperio mayor, que el Orbe aclama:
Veg. Yà le ha depuesto su laurèl tu fama
con los triunfos logrados,
por heroycos del mundo celebrados.
Ariod. Inmortal ha de hacer mi nombre altivo;
el que aliento valor, pues yà le escrivo
en laminas, y bronces triunfo breve,
puesto que el mundo el lauro me le debe:
Veg. Favorable fortuna se nos muestra.
Ariod. Què es favorable?
Mi invencible diestra
goza el aplauso, en ella fundo solo
la conquista del uno, y otro polo.
Y à oponerse tyrana à mi destino,
cerrandome el camino,
que feliz amanece
en las que glorias mi valor merece;
vivè Dios, que la hiciera estar se queda;
ù deshiciera su inconstante rueda.
La fortuna, Vegiga, siempre errante,
no predomina en mi poder triunfante,
yo en ella si, pues con valor profundo
he de adquirir el ambito del mundo.
Veg. Y de Aurora, señor, tienes memoria?
Ariod. En ella fundo la mayor victoria.
Veg. Tu no fulminas rayos en su ofensa?
Ariod. Castigo, injuria à mi valor inmensa;
hecha en el padre, y en Aurora adoro,
menosprecio, desden, que amante lloro:
Veg. Tus aplausos conquisten su hermosura:
Ariod. Vinculo en mi poder esta ventura,
mia serà, si belicas regiones
no forman esquadrones,
que en su defensa asistan al empeño;
quitandome la gloria de su dueño.
Ea, Vegiga, à Roma el Campo marche
suene el clarin, destrozo intime el parche

*Vanse al son de caxas, y salen Aurora,
y Isabela.*
Isab. Señora, de este traydor,
no la opresion te de pena.

Vanse.

El Loco en la Penitencia.

que el Cielo, que así lo ordena,
dará à su tiempo el favor.

Nunca se vió un azevoso
dar fin al tyrano intento,
zozobra en su pensamiento,
tropieza en lo sedicioso.

Su conciencia es homicida
del vuelo infame que alienta,
en ella mira su afrenta,
que amaga à su ciega vida.

Erroneo el pecho le advierte
de su precipicio el daño,
y el corazon desengaño
le intima con civil muerte.

En suma, el cuchillo logra
castigo justo, y severo,
que es la traycion firme azero,
que sus designios malogra.

Aur. Ay Isàbel! solo el Cielo
alivio dará al dolor,
puesto que humano favor
no se espera acá en el suelo.

Corta la defensa advierte,
que el passo le impide à Roma,
todo su orgullo lo doma,
todo lo allana la suerte.

Isab. Esos pocos que han quedado,
aun le faltan por vencer.

Aur. Quien duda que su poder
los avrá desvaratado,
y usando de su rigor
sangrientamente inhumano,
prender querrá este Tyrano
en Roma al Emperador.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Emp. Buscadme el loco.

Isab. Y con èl
diviertes tu pena grave.

Emp. Su vista me hace suave

tanto cuidado, Isàbel:
La estrella que opresa sigo,
me inclina secretamente
tanto, que estando presente,
me olvido de mi enemigo.

Aur. Esta sympatia en mi
logra con igual favor,
pues siempre le tuve amor, *ap.*
desde el punto que le vis
dudas el pecho acredita,

viendo que en vos, gran señor,
se olvide el justo dolor,
que el Tyrano sollicita.

Isab. Oy de Palacio ha faltado
todo el dia, y no he advertido,
(despues que à Roma ha venido)
que à la mesa aya faltado.

Emp. Su donayre me entretiene,
dando alivio à mi pesar;
y así, le mandad buscar.

Isab. Fabricio, gran señor, viene.

Emp. Què aprisa, valgame el Cielo!
mi suerte infeliz camina,
ultima teme ruina,
si le venció mi desvelo.

*Sale Fabricio con baston, al son de
caxas.*

Fabr. Invidio Cesar Augusto,
dadme los pies. *Emp.* A los brazos
levantad; Fabricio amigo,
què ay de nuevo?

Fabr. El mas extraño
protigio que ha visto el Orbe.

Emp. Triunfó el traydor? logró acaso
su designio fementido?
venció el socorro embiado?

Fabr. No señor, antes lo queda.

Emp. Vencido?

Fabr. Sí, y retirado.

Emp. Otra vez, Fabricio heroyco,
me ceñid los dulces lazos,
para que à premiar empiece
los servicios mas preclaros.
Informadme del suceso,
que un numero de soldados
tan corto como teniais,
predice un assombro raro.

Fabr. Sobervio yà Ariodante
de tanto comun aplauso,
de tanta feliz victoria,
y de triunfo en suma tanto.
marchaba à Roma orgulloso,
tan dueño del laurel alto,
justo, señor, que dominas,
que Luzbel, al Cetro magno
de Cesarea investidura,
titulo se impuso vano.
Aclamado Emperador
de sus pèrfidos vasallos,

De un Ingenio de esta Corte.

y Agarenos licenciosos,
intentaba en el asfalto
ver de Roma la ruina,
que piadoso el Cielo sacro
apartò benignamente
oy con el mayor milagro.
Con mi poca, y flaca gente
à morir yà destinado,
observando la orden tuya,
animoso salí al campo:
Presentèle la batalla,
y exortando à mis soldados,
animè de su congoxa
los esfuerzos yà frustrados.
Embistìdme con un Tercio,
dandole orden temerario,
denegassen à mi gente
el quartel, desesperados.
Arrestamos, pues, las vidas,
pero, gran señor, en vano,
porque estaba el triunfo yà
de su parte declarado.
Enseñados à vencer,
la victoria, en fin, cantaron,
y mi gente en el conflicto
hallò el ultimo desmayo.
Retirados yà, y vencidos
fin el orden Miliciano,
unos mueren, y otros huyen:
mas detienenlos el passo
un prodigio (si es que es hombre)
armas, y cavallo blanco:
con su vista cobran brio;
buelven, pues, y èl alentado,
esgrimiendo el grave azero,
segur le permite rayo.
No has visto, señor, guadaña,
que en el prado mas ufano
corta liberal el heno,
dexando su ameno espacio
sin la pompa jactanciosa,
que en su verdor ostentando,
goza, si efimera breve,
corto de su vida el plazo?
Pues asì su azero altivo,
qual heno, rustica mano,
mata, corta, hiende, bate,
de cadaveres llenando
de aquel campo numeroso

todo el dilatado espacio.
Viendo su fatal destrozo,
huyò cobarde el Tyrano;
seguì el alcance, atendiendo
à lograr de aquel soldado
la viitta, para rendirle
debidas gracias: fue en vano
mi diligencia, respectò
que no se hallò; por milagro
aplaude mi gente toda
el suceso: llegò à daros,
gran señor, la nueva alegre
del mas venturoso caso.

Aur. Gracias à Dios, que librò
(con su favor soberano)
el Imperio del Tyrano,
que yà por suyo aclamò.

Emp. Èsse Caudillo famoso
quisiera, Fabricio, hallar,
que le avia de premiar
el esfuerzo valeroso
con igual satisfaccion.

Isab. Al servicio merecìa
del Orbe la Monarquìa
tan célebre Campeon.

Emp. De gracias fiel hacimiento
luego servid al Señor,
iguale à tanto favor
debido conocimiento.
Vos, Fabricio, de mi gente
nuevos soldados sacad,
el campo me pertrechad,
antes que el Tyrano intente
molestar con ciego error
la paz del Imperio amable.

Fabr. Tu gusto es ley inviolable,
que obedezco, gran señor. *Vas.*

Sale Roberto.

Rob. Si es el dia del nacer
là vispera del morir,
como no aliento el vivir,
con ensayos de no ser?
Si tierra se ha de bolver
esta fábrica ostentosa,
pues goza caduca rosa,
cuna, y laude en pompa vana,
como no admiro en mañana,
noche que obscura reposa?
Si es cierto que he de morir,

El Loco en la Penitencia.

como atenciones difiero?
como, pues, no considero,
que es sueño todo lucir?
Ea, alma, aperebir,
defengaños necesitas;
si es que vivir sollicitas,
apetece el padecer,
que el morir es merecer,
si al vivir muerte acreditas.
Vengan dolores, Señor,
que vivir muriendo quiero;
penas, angustias espero,
menosprecio, disfavor,
ludibrio, ultrage, rigor,
soledad, tormento esquivo;
perseguido, alegre vivo,
amando el abatimiento,
que en misero rendimiento
toda vanidad describo.

*Échase en un lado del tablado ázia el
vestuario, y cubranle con un tafetan,
y salen Aurora, y Isabela.*

Aur. Nuevo, si alegre alborozo,

Isabel, me anima oy,
tan amable, que predice
feliz dicha al corazon.

Enagena el sentimiento,
que otra vez este traydor
con tumultos militares
sediciosos intentò.

No sè que adivina el alma!

Isab. Ver postrada la ambicion
del Tyrano mas improprio.

Aur. No es aqueſta la ocaſion
deſte, que intrinſeco gozo,
enigma en mi ſe alentò.

Isab. Tan obscuro ſe terminas?

Aur. Tanto, que en ſu confuſion
otro caos de mi propia,
nuevo laberinto ſoy.

Isab. Es acaſo amor, ſeñora?

Aur. No, Isabela, no es amor,
porque ſiempre en mi ha logrado
eſte mal toda eſſencion.

Isab. Pues yo sè que quieres bien.

Aur. Es mucha la diſtincion
que ay de querer al amar;
querer es ſimple aſcion,
que no paſſa á mas extremo;

que á una licita paſſion;

El amor es fuego horrible,
que las llamas de ſu ardor,
aunque mas las diſſimulen,
como en ſuma lumbre ſon,
ni diſtancia las encubre,
ni ay tiniebla á ſu vapor.

Pues ſi el que el amor anima,
no ſimula ſu dolor

á los otros, como puede
carecerſe á ſu paſſion?

Isab. Dices bien.

Aur. Y dime, el loco haſte viſto?

Isab. Y á llegò mi propueſta.

Aur. Luego inferes,

Isabela, que es amor

el que tengo al loco? *Isab.* Veo,

que eres Argos tan veloz
deſte mudo en las acciones,
que lo mas breve no huyò
de tus ojos: tu has notado,

ſi es pacifico, ò ſi no,

ſi ſuſpira en ſu retiro,

ſi en ſu ſoledad llorò,

ſi viſto de todos, rie

con tan deſcompueſta accion;

que el mas circunſpecto pierde
la ſeveridad mayor:

ſi ſolo eſtá compungido

con tanta moderacion,

que imita en la penitencia

de Geronymo el candor:

ſi eſta locura es fingida,

ſi es noble en la condicion;

ſi bien por el mal retorna,

ſi afrentado ſe irritò,

ſi hace mal: : : :

Aur. Baſta, Isabela:

Ay, alma! tiene razon,

ſi yo paſſando de atenta,

Argos de ſu vida ſoy,

tu de entrambos, pues que adyiertes

la curioſidad mejor,

al que yo de ſus acciones

haga cuerda reflexion,

me obliga ſecreta cauſa.

Isab. Con ella ſe deſcifró

el enigma tan obscuro.

Aur. Qué es eſto? Valgame Dios!

De un Ingenio de esta Corte:

el alma; al civil influxo,
de una Estrella se rindiò:
O, pese al discurso leve,
que tan corto penetrò
el despeño! Yo, indiciada
en tan baxa, y vil pasion:
Pues yo buscarè el remedio;
castigando el ciego error
de mis ojos licenciosos:
mas en mi, quando passò
à fineza este querer?
Nunca, pues nunca llegò
à ser cuidado.
Isab. Señora,
sua duda el Emperador
ha venido, porque el ruido
es grande, y la confusion.
Aur. Dios le trayga victorioso,
Dicen dent. Hagan plaza.
Aur. Pues las dos
salgamos à recibirle.
Alma, infinito subió
este, que placer nombráis,
pedid que no baxe: à Dios. *Vanf.*
Salen Ariodante, y Vegiga.
Veg. Mira, señor, que haces mal,
buelve en ti, nota el delirio,
que en tu loco debaneo
te conduce al precipicio.
Quien presto se determina,
presto se ve arrependido,
y mas donde inconvenientes
tantos repugnan auxilios.
Ariod. Yo he de ver si deste modo
imposibles facilito,
que donde ay perfecto amor,
nunca se atendió al peligro.
Veg. Señor :::
Ariod. No repliques, necio,
sabes tu de mis designios
los intentos bien fundados?
Veg. Solo sè que has delinquido
pertináz contra el Imperio,
con rencor tan vengativo,
que excediste à la crueldad
los rigores mas activos.
Ariod. Oy veràs como el descargo
facilita estos delitos,
añadiendome à las glorias

este el triunfo mas altivo:
Veg. Plegue à Dios que no viniesses,
como dice el refrancillo,
à quedarte por las costas;
pero el Cesar muy fruncido
sale yà.
Salen el Emperador, Aurorá, Isabel,
Fabricio, y acompañamientos.
Ariod. Monarca excelso
del Orbe, Principe Iuvicto,
los pies me dad.
Emp. Pues villano,
como (sin Dios) atrevido
intentasteis de mi enojo
ver justificado indicio?
Como aqueffas viles plantas
del Regio Palacio mio
osfaron pisar el suelo?
Vive el incendio que animo,
vive el odio que yà abrazo,
vive el rencor que fulmino,
vive el disgusto que logro,
y vive mi poder fixo,
(à pesar de tus trayciones,
y sequaces fementidos)
que has de ser oy escarmiento
del Orbe, tan peregrino,
que admire el rigor que ostento,
allombrando en el castigo.
Ariod. Gran señor,
al justo enojo
treguas dad, mientras descubro
el assombro mas preclaro,
y el mas celebre prodigio,
que de amor cantò la fama,
con admiracion del siglo.
Gran Monarca, yà sabeis
el ardor mas bien nacido,
que en mi, si activo animo,
firme se conserva activo.
Què entreguè sin excepcion
al hermoso dueño mio,
alma, vida, corazon,
con potencias, y sentidos.
Corta del amor fineza
la confieso, y por indigno,
à ser dueño de estos Orbes
de un sugeto tan divino.
Yà sabeis que enamorado

El Loco en la Penitencia.

(siempre Amor es atrevido)
sobervio os pedi la mano
de Aurora, que mi castigo
mirè en mi propia ofladia
justamente merecido.
Pues oid, señor, aora
de obligar el mas altivo
modo, que en el juicio humano
caber pudo comprehendido.
Viendo, pues, que la expulsion
era justa, determino
convocar con mis vasallos
los Persianos atrevidos.
Hize pactos detestables,
formè Exercitos lucidos,
cuyo numero copioso
fue de Italia assombro impio.
Marchè talando las tierras
del Imperio, tan remisso
de que el Arabe arrogante
entendiesse mis designios,
que al odio aumentè rigores,
y al desprecio vengativos
fomentè vibrantes rayos,
injuriosos, si ofendidos.
Permiti contra tus Reynos
muerte, incendios, latrocinios,
dando guerra à sangre, y fuego,
y assiltiendoles caudillo,
assaltè, postre, vencì
quantas fuerzas, y castillos
intentaron la defensas,
y en la execucion impio,
si fui assombro de crueldades,
fui el escandalo mas vivo
del rigor, pues cediò horrores
à mis bárbaros estilos.
Assombro mi fama el Orbe,
temblò el mundo mis designios,
sujetè la Italia toda,
lleguè à Roma, do el arbitrio
de mi bien fundado intento
vi logrado, si cumplido.
Con la poca, y flaca gente,
que escaparon de los filos
de mis Arabes espadas,
salid al campo tu Fabricio.
Presentòme la batalla
ciegamente inadvertido:

perdiò el campo, y à lo sabes,
con que escusò requisitos.
Viendo yà que tu defensa,
gran señor, en parafismos
ultimos miraba ahogos,
reducirsele à un suspiro,
dexè el campo, y fuime donde
un criado, fiel testigo,
(desta del amor fineza)
me esperaba en su retiro.
Cautamente mudè armas,
y sobre un alado armino,
symbolo de mis pasiones,
en lo intacto, puro, y limpio,
subì alegre; y el secreto
yà encargado, al bruto aplico
las espuelas: lleguè al campo,
y de tus esquadras miro
retirarse los soldados
derrotados, y vencidos.
Animètos esforzado,
y juntandolos, embistio
mis esquadras vencedoras,
con valor tan peregrino,
que assaltè de sus Reales
los pertrechos mas invictos.
Rayo, pues, mi ardiente azero,
à uno, y otro lado esgrimo,
dando assombros à la muerte,
que corrida à tantos brios,
huyò esfuerzos Imperiales,
retirandose à los mios.
Publicada la victoria
por tu campo, me retiro
otra vez, las armas trueco,
con que mi faccion publico.
Doy la buelta à mis soldados,
hago el sentimiento digno,
que permite tal desgracia,
juro la venganza, aplico
los pertrechos Militares,
que à la rota necessito.
Hago alarde de mi gentes,
y aunque es numero infinito
el que falta, sobran fuerzas,
nuevamente las duplico
con soldados mas briosos
Reforzado, à Roma embistio
otra vez: Fabricio sale,

De un Ingenio de esta Corte.

pierde el campo, y yo consigo,
del ardid apadrinado,
la victoria à tu conflicto.
Buscas medio para hallarme,
con secreto me desvío:
generoso te confiesas
por deudor al beneficio.
Del Imperio le prometes
la mitad, y en premio digno,
el objeto más hermoso,
para que al conforcio unido,
goce dicha, aplausos, gloria,
tu promessa amante figo:
bien, que adelanta finezas,
pues hallando que enemigos
en mi campo se quedaban,
quise à nada reducirlos.
Otro Exercilo formè
tan copioso, y excesivo,
que asombrò la inmensidad:
aquí dixè: mi destino
ha de executar horrores,
que finezas multiplico.
Viendo, pues, que te he logrado
dos victorias, y que he sido
tan dichoso, que el secreto
nadie en suma le ha entendido,
dixè: Amor, tocad al arma,
porque al Cesar necesito
de aumentarle los trofeos
con mas célebres servicios.
Tu defenfa flaca, y corta
salió al campo, donde arbitrio
tuyo fue, que me siguiessè
de tu Exercito un patricio.
Dióse la feroz batalla,
con tan fúnebres indicios
de tu parte, qual la oirás,
puesto que mirè vencidos
Imperiales los soldados:
aquí Cesar, desmentido
de mi gente, mudè armas,
y del cisne conducido
lleguè al campo, donde al verme,
temor tanto les imprimo
à los mios, quanto esfuerzo
à los tuyos les duplico.
No has visto, señor, un rayo
baxar en el seco Estio

sobre blanca mies copiosa,
tan ardiente, y vengativo,
que en ceniza aduãta buelue
el arista más sucinto?
Pues así mi brazo heroyco
fuego exala tan activo,
que à los Persas, y Aliados
vidas tala: no me admiro,
que era el premio Aurora hermosa,
y ella me infundiò los brios.
Derrotados casi todos,
huyo aplausos, quando miro,
que un Soldado intenta ansioso
conocerme: veloz figo
mi carrera, y èl furioso,
de alcanzarme convencido,
la blandiente, y dura lanza
soltò al brazo, cuyo tiro
imprimiò dichosamente
en mi sangre: estos los filos

*Saca un hierro de lanza ensangrentado,
son del hierro, esta la llaga,*

*En el muslo saca una llaga con qual
quier zela colorada.*

fieles de mi amor testigos.

Ea, Cesar generoso,
vuestro amor os sollicito,
vuestro yà favor invoco,
vuestro amparo, vuestro auxillo.
Dadle el premio à mis trabajos
justamente merecido,
para que triunfando logre,
para que al conforcio unido,
para que al amor postrado,
goce dichas, y jubilos.

Emp. A un valor tan celebrado,
y à un servicio tan notorio,
corta recompensa le hallo:
yà de Aurora fois espolos
dad la mano à Ariodante.

Aur. Yo, señor:: mas, Cielos, como
à un Tyrano me entregais?
Cesar, padre::

Emp. Esto es forzoso:
acabad.

Aur. Si violentada
quereis della ver el logro,
esta, pues::

El Loco en la Penitencia

Vanse à dar las manos, y estén cerca del vestuario, y sale por da misora puerca el Ermitaño, y quita la mano sup à Aurora

Erm. Tened la mano, que à otro dueño mas dichoso quiere el Cielo. que la deis, y à este el pago escandaloso de sus maquinas traydor. Quien, gran Cesar, fue el custodio de tu Imperio, yace alli.

Tirase un tafetan, y aparece Roberto dormido echado en una esfera, y si es posible con un perro domestico en la esfera un hierro de lanza ensangrentado, y en el muslo una llaga.

Este penitente loco, Campeon de tus soldados, fue el castigo deste aborto: orden fue del Cielo dada, pues un Angel luminoso, con las armas, y cavallo, se la pronuncio glorioso. Levanta, Roberto amigo, que ya el Señor tus follozos escuchò piadoso Padre, y te dà titulo honroso de hombre de Dios: tus pecados son perdonados. **Rob.** Dichoso mil veces quien tal ha oido.

Levántase, y quitale el vestido de loco, y quede con otro de gala.

Erm. Este, señor, es el proprio

oyan Levanta el hierro. y abraza el hierro, y aquesta la llaga,

Aqui se le quita el vestido, y le van dando espada, y lo demas.

y heredero generoso del Duque de Normandia.

Emp. Llega, Roberto, que el gozo me ha impedido las palabras, y enagena de mi proprio.

Rob. Vuestro esclavo soy, señor.

Aur. Alma, albricias.

Emp. Justo asombro del rigor de mi justicia: en la plaza quatro potros hagan el traydor pedazos: dad la espada.

Tomafela Fabricio, y le lleva.

Ariod. El Cielo todo se ha caído sobre mi.

Emp. Ea, Aurora, à vuestro esposo dad la mano.

Erm. Dios lo ordena, no ay que repugnar.

Rob. Conozco su misericordia: esta (dulce dueño de mis ojos) es mi mano.

Aur. Esta la mia. *Danse las manos.*

Rob. Y aqui dà fin venturoso el Loco en la Penitencia, y el Tyrano mas improprio.

F I N.

Hallarsè esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en la Imprenta de Antonio Sanz. Año de 1741.

